

AÑO 1.

JUEVES 25 DE JUNIO DE 1885.

NUM. 6

# MADRID CHISMOSO

Director literario:

Director propietario:

Director artístico:

RICARDO MONASTERIO.

ENRIQUE GALLARDO.

BANQUO CILLA.

**NUESTROS NOVELISTAS:**

**MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.**



21 ENE 1998

Un escritor afamado,  
que dió libros por docenas;  
ha escrito más que el Tostado,  
y ha escrito cosas muy buenas.

Lit. de L. Bravo. Desengaña, 14 y Carbon. 7.

SUMARIO.—*Tonto*: Chismes de vecindad, por Escorial.—Seguidillas consoladoras, por Juan Martínez Villergas.—La venganza de un inquilino, por Luis Talasa.—Contestacion, por Ricardo Monasterio.—Un condenado a muerte, por Benjamín Barrol.—Huyendo del cólera, por Javier Soanilla.—Teatro, por Joaquín.—Pa... ella, por Miguel Santos de Mera.—Chismografía.—Intimidades telefónicas.  
Grábidos: Manuel Fernández y González.—De verano.—Soliloquio, por Cilla.



Buena semanita ha sido la última: Protestas, alborotos femeninos, cierre de establecimientos, manifestaciones políticas, silbidos, gritos subversivos, carreras, cargas de caballería, tiros, varios muertos y un montón de heridos.

Me parece que pedir más sería gollería. El que no se haya divertido, muy hipocóndriaco debe estar y muy descontentadizo debe ser.

La verdad es que este Gobierno está haciendo todo lo que puede porque se ría el país.

De vez en cuando suele hacer llorar, pero hay que perdonarle las lágrimas que derramamos, en gracia a la buena intención con que nos las causa.

Y sinó ahí está Pustigueras, alcalde primero, catalán, y uno de nuestros primeros Beches. Quiso darnos un espectáculo *secó* tragándose la mitad del caudal de aguas que tiene Madrid, y cuando empezábamos a reírnos y a tener sed, desistió de su propósito y haciendo una burlona mueca al principio de la propia autoridad, abrió los grifos públicos, con un contrabando que tenía cuatro palabras casi en castellano, pero todas muy graciosas, y sinó, acuérdense ustedes de lo de la turba. ¿Qué contra-bandista más gracioso es este Albert... Bosch... y Fust...

Yo no lo puedo remediar, cuando oigo por ahí anunciar un bando municipal, ya me retoza la risa por todo el cuerpo.

Confiesen ustedes conmigo que el espectáculo del sábado fué muy bonito. Eso de ver a Madrid a las doce del día con todos sus botones abrochados, se ve muy pocas veces.

Conozco personas para las que ha sido cruel martirio el cierre de ciertos establecimientos.

A una señora recién casada, muy caprichosa de suyo y de lo ajeno, que se halla en el octavo mes del embarazo, se la antojó el sábado por la tarde una limosneta de piel de Rusia, y el infeliz del marido está echando chispas con el temor de que su primer presunto vástago salga a escena con una limosneta colgada del pescuezo. Y lo que dice el embrionario papá, en el colmo de su desesperación:  
—Y ya verán VV. cómo la trae vacía.

Don Protasio Bastillo, señor entrada en carnes, jubilado, que cobra por Cuba 3.000 pesetas al año, tiene costumbre de ir todas las tardes a la tertulia del café del Siglo, donde toma thé con gotas y juega al tute arrastrado a perro grande la partida.

Pintar su desesperación cuando se vio privado de sus gotas y de acusar la cuarenta a los contertulios del Siglo, sería tarea inútil. Primero pensó en sublevarse y armar el soló por esas calles el escándalo del café, es decir, del *siglo*; pero acordándose de los *acritinos* de Oliver, desistió de su propósito, y se dió a manifestarse por esas calles. En la de Al-

calá topó con Primitivo Percalina, amigo suyo y dependiente del ramo de telas finas, cuyo Percalina marchaba marcialmente, llevando armada al brazo una corbata de crespon negro.

Don Protasio se fusionó con Percalina, y este, repasando las envidiosas miradas que el jubilado echaba al crespon, compartió con él el símbolo protestante.

—De pronto (habla D. Protasio), sentimos la voz de más botas de montar, con un sable en la mano. Echamos a correr cada cual por su lado, pero alcanzóme un guardia, me atró en la cara un sablazo traumático.

—Y V., ¿qué hizo entonces?—le pregunté.—Pues yo cegué, y no vi.

—Este es un atropello grité, manchándome las manos con la propia sangre.

—No, señor, dijo el racionista de Villaverde. Eso es una herida.

—Y por qué me pega V.? Soy un ciudadano pacífico.

—Pues por eso.

Don Protasio se está curando, y ha mandado hacer un márcó, donde piensa guardar y hacer la media corbata de crespon, negro testigo de su heroicidad y de su herida.

Por fin, podemos anunciar a nuestros lectores que en el Teatro del Gobierno se queda la empresa Cánovas con toda su compañía.

En vista de que el público le ha gritado todo el repertorio cómico que hasta hoy ha puesto en escena, ha decidido cambiar de género, y reformar el cartel.

Desde ahora representará óperas bufas, alternadas con tragedias.

Qué Dios nos coja confesados.

ESCORIAL.

## SEGUIDILLAS CONSOLADORAS

(DEL TIEMPO FRESCO.)

- |                           |                          |
|---------------------------|--------------------------|
| —Vecinita d' l alma!      | —Vaya un trabajo;        |
| —¿Qué se ha ofrecido?     | pase usted el gabinete,  |
| —Que me hizo en la calle. | que yo lebró tratos.     |
| —¡Pobre vecino!           | —                        |
| Páse adelante,            | —¡Caracoles! Vecino.     |
| que en el portal no corra | —¡Otra te pegó!          |
| tan fresco el aire.       | —Los ratones me tienen   |
| —                         | muerto de frío!          |
| —¡Ay, vecina... vecina!   | —¿Qué quis que risa!     |
| —¿Qué se le ofrece?       | —¿Le gustan los ratones? |
| —Que aquí sig' pegando    | —Mucho, vecina.          |
| diente con diente.        | —                        |
| —¿Cómo lo siento!         | —Vecina... usted perdón  |
| Entre usted en la sala    | mi atrevimiento:         |
| que hay menos fresco      | —¿Me dá usted por alcafo |
| —                         | su dulce pecho?          |
| —Vecina... vecinita.      | —No me resisto,          |
| —¡Vuelta! ¿Qué ha sido.   | llame al cura, y seamos  |
| —Que estoy desesperado    | más que vecinos.         |
| con los mosquitos.        | JUAN MARTÍNEZ VILLEGAS.  |

## LA VENGANZA DE UN INQUILINO.

—¿Dica V. que el casero vive en esta misma casa?  
—Sí, señor; en el segundo de la derecha; se llama don Lucas... Puedo que le rebaje a V. algo.  
—¡Tantas gracias!

—¿Vive aquí D. Lucas?  
—¿Que se le ofrecía a V.?  
—Querín hablarle del alquiler del cuarto tercero.  
—¡Lucas! Aquí hay uno que tiene sobre el cuarto.

—Pasa, el demante! Dile que salga ahora.  
 Pasa. La casera examina minuciosamente al futuro inquilino, que permanece de pie, dando vueltas entre sus manos al sombrero y dirigiendo miradas a un retrato de Zumalacárregui, vestido de corto, que adorna el despacho de D. Lucas.

Esto aparece á los pocos minutos con un formón en la mano derecha y una tabla en la otra. Al entrar en el despacho, deja ambos objetos sobre la mesa, haciendo caso omiso del visitante, á quien no se digna mirar siquiera, dice á su esposa con mal humorado acento:

—Basta que yo me ponga á hacer algo, para que se os ocurra interrumpirme! Sabes que estoy componiendo la mesa de la cocina!...

Don Lucas es un hombrecillo de unos sesenta y tantos años, que envuelve su cuerpo en un gabán negro y oculta sus pies en unas zapatillas, en otro tiempo de alfombra, pero que á la hora presente parecen de estropajos.

—Es V. el que quiere tomar en alquiler el cuarto tercero?—pregunta, por último, después de calarse los anteojos y clavar su mirada escrutadora en la del aspirante á inquilino.

—Sí, señor.

—Hum!—hace el casero, meneando la cabeza en señal de desagrado. Después, posesionándose del sillón, continúa diciendo:—Ha hablado V. con la portera? ¿Le ha dicho á V. precio y condiciones?

—Algo me ha dicho....

—Pues bien, ya sabe V.: 12 reales diarios; 40 de portería. Nada de perros. No hay más que una llave del portal, y esa la tengo yo. El sereno no abre ni á María Santísima; Díps me perdona!

—Y qué más?

—Son Vds. muchos?

—El matrimonio, la criada y tres niños.

—¿Varones?

—No, señor; hay dos niñas.

—¿Escrofulosas?

—No sé decir á V.

—Malo! ¿La criada canta?

—No, pero es lo mismo; la enseñaremos, si es necesario....

—Jamás. El primer día que cante, le pongo á usted los trastos en el arroyo.... ¿De dónde es V.?

—Yo? De la Dirección general de Contribuciones.

—Pregunto que en dónde ha nacido?

—Ah! Pues en Vigo.

—Vámonos, si; provincia de Zaragoza.

—Dígame V., provincia de Pontevedra.

—El mismo. ¿Y tiene V. algo?

—Pues una cosita regular....

—¿Cómo se llama V.?

—Atanasio Gonzalez. Con el permiso de V....

—Con que viene V. á firmar el contrato? Corriente; con está.... Entérese V. bien de lo acostumbrado á poner una notita de poca importancia. Lea usted; además, el inquilino queda obligado á no rayar las paredes, ni á clavar clavos, ni á encender chimbra, sin el expreso consentimiento del dueño de la finca. Se compromete asimismo á no estropear el papel de las habitaciones, ni á dedicar estas á otros usos que no sean los establecidos.... etcétera, etc.

—Está bien.

—¿De manera que se conforma V.?

—¿Qué hemos de hacerle! En alguna parte ha de vivir uno....

—Ahora se va V. en un momentito á comprar un

sello, que le costará á V. veintitantos reales, y me lo trae aquí para pegarlo en el contrato de arrendamiento.

—Yo creí que eso sería cosa de V.

—¿Mia? ¿Está V. loco? ¡Pues hombre! Si sobre darle á V. una casa para que la habite, todavía he de poner dinero encima, vale más que la pegue fuego.... ¡Ah! Debo advertir á V. que á mí los chiquillos me gustan poco.... Y V. es muy capaz de llenarse de hijos.

—¿Qué se yo!

—Por eso me dá rabia tener que alquilar mi casa á los matrimonios fecundos. Deberían estar suprimidos los hijos; ¿Verdad usted?

*D. Lucas, desde la ventana del patio.*—¡Eh! ¡muchacha, muchacha!... No vuelvas á sacudir los calcetines sobre el patio. ¿Has oído?

*La criada.*—Me parece que unos calcetines....

*El astrero.*—Bueno; pues yo mando en mi casa, y no quiero. ¡Eal... Y á ver cómo tienes cuidado con el alfeizar de la ventana, que lo estás gastando con los codos.

*D. Lucas, entrando en casa de Atanasio.*—¡Hombre! He subido porque me llama la atención que se estén ustedes día y noche matidos en casa. No hay paredes que duren con este sistema. ¿A ver cómo están los ladrillos de la cocina? Ya decía yo que esta criada debía ser una... indecente.... ¿Por qué ha destinado Vds. á dormitorio esta habitación? ¡Anda, anda! Buenos, han puesto Vds. los marcos de las puertas.... Si es preferible tener el dinero empleado en adoquines!... ¡Me voy, por no echarlo todo á rodar!

—¿Con que las aguas no corren? ¿Con que está obstruida la cañería?... Sí, es lo que yo digo; el que aleñula sus casas no tiene perdon de Dios. Mire usted, don Atanasio; así no podemos seguir; ó tiene usted cuidado, y se retira Vd. á mejor hora, y prohíbe á sus niños que se suban á las mesas para dejarse caer sobre los ladrillos, como si fueran suyos, ó busca Vd. otra casa.... Porque estoy de ustedes hasta aquí. El otro día me pasé dos horas componiéndoles á Vds. las persianas; ahora han obstruido Vds. la cañería. ¡Esto es no tener consideración con uno!

*D. Lucas, por el ventanillo.*—¡Eh, muchacha!... No arrojeis aguas por.... Voy á bajar al caño maestro, para ver en qué consiste la obstrucción. ¿Has visto?

*La criada.*—Señorito, ¡no entre usted!

*Atanasio.*—¿Cómo?

—Está abajo el casero.

—¿Es posible?

—Sí señor; ha bajado á componer la cañería.

—¡Oh, placer!

*D. Lucas, desde abajo.*—Cuidado con arrojar nada, que estoy yo aquí.

*Atanasio con un cubo en la mano.*—Agua vá! Y vacía el cubo de golpe.

LUIS TABOADA.

## CONTESTACION Á MIGUEL DE PALACIOS.

Porque temes la casaca,  
 y la madre de tu Pacha,  
 tiene un genio del demonio,  
 vienes á darme matraca,  
 con *La cruz del matrimonio*.

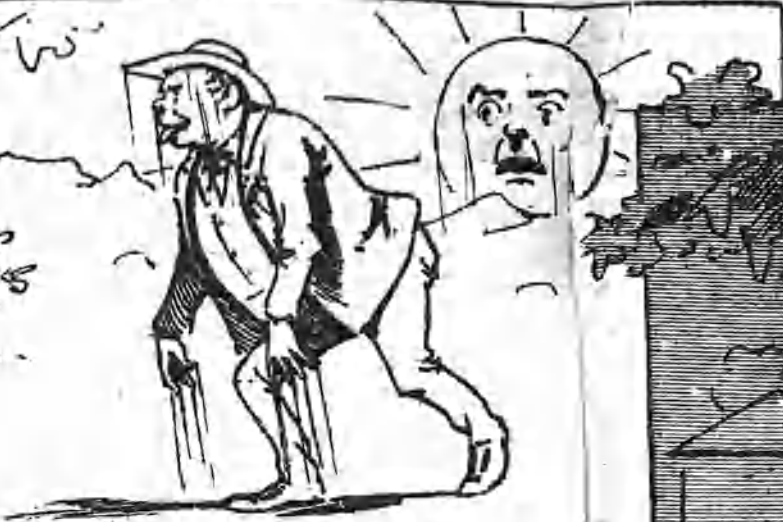
# MADRID CHISMOSO. DE VERANO.



LA MAÑANA

—¡Hola, Luis!  
—¡Hola, Benito!  
—¿Qué te haces?  
—Pues ver si pesco  
chocolate gratuito.  
—Esta mañana hace fresco.  
—¡Quíá! Lo que hace es... *apetito.*

EL MEDIO DIA.



El sol es un testarudo  
que me quema la figura;  
mi cuerpo es todo *acadura,*  
y aún me parece que sudo.



Este traje ha de usar el ciudadano  
que quiera ir elegante este verano.



¡QUE VIENE

Veis ahí esos valientes  
mostrando su valor,  
pues son los descendientes  
del Cid Campeador.

DE NOCHE.



*No es verdad, ángel de amor,  
que ahora con este calor,  
siendo la noche templada,  
ocultos en la enramada  
estamos mucho mejor.*

Viendo mi amistad completa  
me pones, porque te pata,  
en una situación crítica  
al pedirme una receta  
contra *La mamá política*.

Conoces mi condición:  
soy amable por sistema,  
y te profeso afecion,  
pero el caso es que *El Problema*  
lo encuentre *Sin solución*.

Si mujer no nos pasamos  
aunque el matrimonio odiamos,  
y por más que no queramos,  
si ellas dicen, *Nos casamos*,  
antes ó después, caemos.

Sé que antes de decidirse  
con pies de plomo hay que irse:  
que la suegra es, ¡la más negra!  
Que se sufre con la suegra  
*Lo que no puede decirse*.

Que hacen todas sin cesar,  
con muy raras excepciones (1)  
un infierno del hogar,  
que todas quieren llevar  
en casa *Los pantalones*.

Que vive el que así se casa  
en terribles peñoteras,  
y la sangre se le abraza,  
que, con la suegra, la casa  
es *Una casa de fieras*.

Pero tú debes saber  
que en este pícaro suelo  
no existe sólo el placer,  
y que es muy dulce morder  
de las hembras *El gusano*.

Si quieres un expediente,  
tan breve como sencillo  
á que acude mucha gente,  
cádate... criminalmente,  
ó ama por *El ventanillo*.

Y si te quieres casar,  
y de la suegra librar,  
también está se conetilla  
con ahorcarla, ó con buscar  
una novia *Sin familia*.

RICARDO MONASTERIO.

POSTDATA:

Quando la nota eximiente,  
mi suegra estaba presente,  
¡La temo más que á una bala!  
pero, confidencialmente,  
es *Un libro de Benavente*.



### UN CONDENADO A MUERTE.

Bajo el rabo, orejas lápidas,  
ojos que agranda el espanto  
mientras se acumula el llanto,  
debajo de unas acacias,  
encontréme en el Retiro  
un perro, ignoro la casta,  
pero era perro, y me habló,  
que habló así,—dando un suspiro:  
«Héteme aquí, viajero,  
viendo mis horas postreras,  
porque un Bosch y Pustigueras,  
catalán y edil primero,  
decreta un bando de esquina,  
delirios de un buen deseo,  
que haya en los perros asno.  
Yo, de la raza canina  
el más humilde de todos,  
tengo dueño, no me asea».

(1) Como soy hombre de honor  
quiero cumplir un deber.  
Buenas suegras suele haber,  
y admito excepciones, por  
*La mamá de mi mujer*.

¡Yo soy el problema que sea,  
por estos pícaros malos!  
¡Victoria de lo que estubo  
convenciente un profesor  
químico! ¡Ah! por favor,  
si te ayudas del que grime  
por volver á su guardilla,  
dámelo, por compasión,  
un ojito de jabón;  
basta con media pastilla.  
Atúsame un poco el pelo,  
y evita que este animal,  
por mano municipal  
venga agonizante al suelo.  
¡Tengo yo la culpa, di,  
de que el adverso destino  
me diese un arto cochino?  
¡Por qué me matan á mí,  
Diciéndome Naturaleza,  
manos, como á los humanos,  
y aprovechar mis manos  
en hacerme la limpieza,  
y sea paralela voy,  
¿es posible que el agente  
que propina el ingrediente  
más sucio esté que yo estoya?  
¡No te parece una plancha  
har á un suco tal condensar?  
Si en vez de regar, arena  
ceñasen, limpio y sin mancha  
viéramos.—¡Crúel desdicha,  
ya Rega un guardia, inelemente!  
¡Júpiter, soy inocente,  
no merezco la salchicha!  
¡Lo que moribundo digo,  
realiza tu omisión genial!  
«Las manchas de la conciencia  
tengal el mismo castigo».

Llegó el guardia, y con esquiva  
actitud lo bale echó.  
Pedi limulito, y contestó:  
*no tengo por qué pedirlo*.

BENJAMIN IBARROLA.

### HUYENDO DEL COLERA (2).

LA ESCENA EN UNA FONDA EN MADRID.

ESCENA 2.ª DON VICENTE Y DONA VICENTA.

Don Vicente y dona Vicenta (salidos del año 1).

DON VICENTE.—Ya te he dicho, Vicenta, que no me hables del colera; celebramos la fiesta en paz. Recordarme esa epidemia, es recordarme el año treinta y cuatro.

DONA VICENTA.—No, el ochenta y cuatro.

D. VICENTE.—El treinta y cuatro.

D.ª VICENTA.—El ochenta y cuatro.

D. VICENTE.—Bueno; por eso no te quitas veinte años de encima; pero, aparte de esto, ya sabes que hablarme del colera es traerme á las mientes áquel oficial de caballería que pretendía faltar á tu.

D.ª VICENTA.—Eso es una calumnia vil. Cosas tuyas.

D. VICENTE.—No, las cosas no eran mías, Vicenta, ve lo sabes.

D.ª VICENTA.—Calumniador!....

D. VICENTE.—Conjetona. Estas epidemias son siempre para ir por partida doble....

D.ª VICENTA.—¡Vicente!

D. VICENTE.—¡Año treinta y cuatro.... Colera y comandante mayor del Real cuerpo de Zapadores, minadores y pontoneros.

D.ª VICENTA.—¡Vicente!

(1) Salíndose á las patas.

(2) Escenas sucitas de un juguete cómico.

D. VICENTE.—Año cincuenta y cuatro.... Cofete y capitán de caballería, Rey, núm. 1.  
 D.<sup>a</sup> VICENTA.—Esto es insufrible....  
 D. VICENTE.—Año sesenta y cuatro.... Cofete Teniente de infantería, Cazadores de Barbas-tro.... (Este fué el que más me hizo la barba).  
 D.<sup>a</sup> VICENTA.—A mí me va a dar algo.  
 D. VICENTE.—Y año 85.... Capellan retirado de Cu-cala.... Confesor.... Con que recuerdame el cólera....

JAVIER SORAVILLA.

TEATROS

A pesar de que, según dicen, tenemos en Madrid los bacillus, estos han debido venir sin armas ofensivas, a juzgar por la tranquilidad con que estamos los madrileños, a pesar de haber sido declarados ciertos oficialmente, así es que no me extraña que los teatros se hallen concurridos todas las noches.

Buena prueba es el de «Felipe.» En él se estrenaron las zarzuelas intituladas «El Clavito» y «La noche» que han gustado muchísimo, especialmente la última, en la que sus autores, D. Javier Soravilla de la letra y D. Isidoro Hernandez de la música, han mostrado una vez más sus especiales y relevantes dotes para discurrir al público. También gusta mucho «Un hallazgo», que ha sido dado a luz por el señor Prieto en cuanto a la letra y por el Sr. Reig en cuanto a la música. Nuestra enhorabuena, pues, a «Felipe.»

También Rizzarelli está hecho un barbian incansable presentando verdaderas notabilidades en su «Circo Hipódromo.» Tiene una colección de músicos excéntricos que aquello es lo que hay que oír. ¿Pues qué me dicen ustedes de los que trabajan en la barra fija?

Ejercicios más morrocotudos no es posible verlos; a bien que el público los recomienda todas las noches con una salva prolongada y atronadora de aplausos y bien merecida. Pues anda, anda, que la mujer que la ve qué mirarla con lentes: es difícil encontrar tiburones más hermosos.

Si los tigres son así, qué me traigan uno a mí.

Eso es trabajar. Sr. Pariché mirese en un espejo, que tanto la seguridad que ha de encontrarse más feo que Placio. Y se extraña V. de que en el Circo se halla desierto, o poco menos; claro está, a quien se le ocurre más que a V. no cumplir con las prescripciones higiénicas: si hubiese V. desinfectado su teatro, y el público acudiría en masa como en años anteriores, pero este tiene V. tanto *microbio*, que al que más y al que menos se le ponen los pelos de punta y sienten calambres, y hasta las consabidas diarreas.

Desinfecte V., desinfecte V., ese Circo, y ya que se empeña en traerlos *bacillus*, tráigalos en buena hora, pero que no sean conocidos de los madrileños; ya sabe V. que lo que privan son las novedades, y así podrá V. ir viviendo.

Por más de que hay quien dice que este año se muere Price.

Y hasta otra, señores, que escribiendo estas cosas, siento ya bullir en mi cuerpo el *Petencio para Payva*.

Josquillo.

PA... ELLA

Silencioso, sepulcral, tallado en la roca brava, hace mil años se alza un castillo señorial.

En el moro silencioso, alzó su firme muro, sin encontrar un seguro enterramiento en el foso.

Jóven, hermosa y galana, como un celaje del día, en el castillo vivía una hermosa castellana.

Y al noble dueño, feliz, pasaba la vida oculto en su torre, sin más culto que su espada y bestia.

En el llano y en la sierra era llamada del Adelaz, que si era dulce en la paz, era temible en la guerra.

Una noche pensó ver,

del castillo en derredor, una sombra. Dijo: ¡horror! y dudó de su mujer.

Alboreando una bugia, a una cada, que no estoy cierto, abrió un camaril abierlo al fin de una galería.

En yuelto en negro capuz avanzó hervor infernal; lleva en la diestra un puñal, y en la sinistra la luz.

De dadas terribles presa, y sufrimientos terribles, salvó el código los dinteles del quarto de la condesa.

Por encontrarla se afana; la mira, sigue avanzando, y la sorprenden... cedando a arroj a la valenciana.

MIGUEL SANTOS DE MERA.



Hizola del motin *La Correspondencia*, y dice: «El primer individuo fué herido en la cabeza, y el segundo en la calle de Postas.» ¡La calle de Postas! Pero, ¿en qué parte del cuerpo está ese órgano?

Sobre tu pecho desnudo una cruz te pones tú. Bien sabes que soy devoto; déjame besar la cruz.

¿Se sabrán ustedes que en cierto pueblo de Valencia existe una capilla donde se venera una Virgen negra, hasta el punto de que el aceite de la lámpara que la alumbraba se viene vendiendo como el mejor preservativo contra el cólera.

Yo así al menos lo creía, hasta ayer, que he sabido ha muerto el sacristan que vendía el aceite, víctima de la epidemia.

¿Pero cómo habrá sido esto, me pregunto?

O se ha tragado aceite con exceso y ha venido la indigestion, o no ha hecho uso del preservativo, por aquello de que en casa del herrero, cuchillo de palo.

Por si otra vez sucede que cierran los establecimientos, y tienen Vds. ganas de tomar café, pueden pasarse por el de San Sebastian, donde el sábado pudimos ver una boda haciendo gasto.

No dejó de extrañarnos, pero lo que diría el dueño, Sr. Menendez: Mientras yo pueda ganarme unos reales, me da igual el Circolo de la Union Mercantil.

¿Qué hormiguira!



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. A. C.—Madrid.—Los epigramas tienen calentura. Aténgase V. un poquito. Lealmente uno es publicable.

Sr. D. E. C. F.—El artículo es un tanto anodino. La composición se publicará.

Sr. D. P.—Madrid.—¡Cochino!

Sr. D. E. F.—Madrid.—Su anuncio, aunque está en verso (usted al menos lo cree así), solo tiene cabida en la cuarta plana de *La Correspondencia*, pagando por supuesto.

Sr. D. B. C. B.—No le faltan gracia ni defectos. Por lo demás, V. llegará a escribir muy bien. Tiene usted una letra muy bonita.

Sr. D. A. P.—Se publicará pronto. Dispense V. que conteste así a su grato sin fecha.

Sr. D. F. P.—Publicaremos algunas estrofas.

Sr. D. T. M. D.—Usted, como escritor, merece un palo, pues lo que escribe es malo, malo y malo.

## SOLLOQUIO.



¿De qué voy á vivir yó,  
si se van al extranjero  
los que aquí tienen dinero  
y los que tienen *reló*?

## ANUNCIOS.

## MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 96, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.

PROVINCIAS.

|                    | Ptas. Cs. |  | Ptas. Cs. |
|--------------------|-----------|--|-----------|
| Un mes. . . . .    | 0'75      | Trimestre. . . . .                       | 2'50      |
| Trimestre. . . . . | 2'00      | Semestre. . . . .                        | 4'00      |
| Semestre. . . . .  | 3'50      | Año. . . . .                             | 8'00      |
| Año. . . . .       | 6'00      | Extranjero y Ultra-<br>mar: año. . . . . | 14'00     |

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.

Anuncios á 15 céntimos línea.

Despacho de años á state.

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

## FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

## BODEGA

DE

## MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid.

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8 TRIPPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.